

Texto para ser leído el 16 de junio de 2014 en el Bloom's day en la Librería Ubú de Granada

Pi es tres catorce dieciséis. Parece un diminutivo, la designación de algo enano, mínimo. Pa, sin embargo, es algo soberbio, rotundo, padre o pan, o por el contrario la onomatopeya de una bofetada. Si las unimos queda pipa, palabra muy infantil, aunque los niños no deban fumar pero sí hacer la pipa, como algunos futbolistas celebrando yo no sé qué. Pupa hace daño. Papo da gusto. El papo corona la vulva, papo peludo, enroscado o papo lampiño, de niña. Popa, donde se sienta el barquero gobernando el fueraborda, y por extensión, trasero, traste o antifonario. Hay popas escandalosas, estupendas, negroides, mulateras, aunque no forzosamente. Pepa, sí, conocí una, y os lo diré con claridad, Pepa tenía una popa y una pipa de enciclopedia, pero su cercanía hacía pupa, supongo que a todos menos a sí misma. Para seros franco era como la papisa Juana, que podría haberse llamado la papisa Pepa o la pepisa Papa, porque de haber sido la papisa Popa estaría en los anales. No vaya a creerse que se me olvidan variantes. Pé ya tenemos una en Hollywood, aunque siempre utilicemos el vocablo cuando se deletrea y se dice “pe de Pamplona”, expresión ésta, ¡Pamplona!, que es justo la que se exclama cuando uno se pé, y nos entra la duda de si en verdad se hace alusión al verbo peerse, al mismo sonido de la flatulencia violenta y a la capital navarra, o a ninguna de esas tres cosas. Respecto a Pu, suena como podemos temernos, aunque lo cierto es que siempre recordaré cuando en Úbeda pregunté por un lugar para tomarse una copa y el lugareño me contestó que en las cercanías había “un pú de esos”, refiriéndose, evidentemente, a lo que los ingleses llaman pub y los ubetenses pú a secas. Embolicarnos con retorcimientos puede ser, si no productivo, sí al menos divertido, dicharachero, entretenido, cachondo. Así, debemos pensar en las combinaciones posibles entre la letra pe y otras además de una vocal. Esto nos lleva a un sonido que puede exigir silencio, que seguramente es lo que alguno estará rogando a quien esto lea en tan magno acontecimiento como es este Bloom's day de 2014 en el que no puedo estar presente. Pero no quiero abandonar estas disquisiciones sin incidir en ello, en ese sonido, mal que le pese a la concurrencia y distinguido público. El sonido en cuestión es psi, que anda metido en medio de la metempsicosis, cuestión esotérica y pitagórica en absoluto relacionada con el métensecosas que evocaba Molly Bloom, en la traducción de quien todos sabemos, persona artera y retuerta aunque difunta, y de la cual (palabreja, no intérprete) nunca sabremos si era utilizada en plan añoranza por su tenor-cantante o por el aún no inventado vibrador, y ahí tenemos la relación tan buscada con el tema que se celebra: para resumir, casi ninguna.

Miguel Arnas Coronado